

EL PRELUDIO

ECO DE LA JUVENTUD COSTARICENSE.

Sale semanalmente.

San José, Julio 4 de 1879.

Vale diez centavos.

MAXIMO FERNANDEZ,
REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE.

Administración: n.º 19, Laberinto, Sur.

EL PRELUDIO.

Colocados al frente de esta publicación y en presencia de los últimos sucesos, no podemos prescindir de dar cuenta de ellos á nuestros lectores.— Bien que son muy conocidos, pero por su naturaleza deben ser consignados en las columnas de nuestra hoja.

Conocemos perfectamente el terreno que pisamos, para que pretendiéramos descorrer el velo que cubre ese inmenso poema del deseo, precedido por los fujitivos rayos de la ilusión.

Negra fatalidad! la pluma se resiste á trazar estos caracteres que siempre han sido el antifaz de nuestro pensamiento.

Atendidas las circunstancias actuales, el público nos excusará de todo comentario, aceptando la narración breve y sencilla de los hechos.

El día 30 del próximo pasado Junio, el Mando en Jefe del Ejército ordenó:

Salir del territorio de la República á los Señores Doctor Don Salvador Jimenez y Don Napoleon Escalante:

Ir en calidad de ayudantes del Comandante del Establecimiento de la Isla del Coco, á los Señores Don Florencio Castro y Don Manuel Borbon;

Y partir con el carácter de segundo Comandante del Resguardo de San Carlos, á nuestro querido amigo y compañero Don Hilarion Aguirre.

Se nos ha asegurado que una orden

semejante se comunicó á Don Santiago Millet, padre.

Todos estos Señores con excepción de Don Napoleon Escalante, dejan á sus esposas y á sus hijos con el triste patrimonio de las lágrimas y los suspiros.

De los motivos que haya habido para la medida que se ha tomado con respecto á esos Señores, podemos decir imitando á Lafuente en sus viajes.

—“Las causas de esta salida las dirá algún día la historia, y punto redondo.”

Pongámoslo nosotros también.

LA REDACCION.

COLABORACION.

Bocetos de ideas
SOBRE CIENCIAS FISICAS.

I.

La gran preponderancia que hoy día se deja ver tienen algunas naciones, solo debe atribuirse á la vulgarización de las ciencias cuyas leyes inmutables reciben cada día nuevas aplicaciones, ocasionan nuevos descubrimientos. La instrucción popular contribuye poderosamente en el bien estar de los pueblos; pues le abre al trabajador todo un vasto horizonte en donde aplique su actividad. Una nación poseedora de un taller científico sabiamente organizado, está protegida contra toda eventualidad; tanto en el terreno de los cambios políticos, como en el de los bárbaros combates. La actividad científica é industrial de los ciudadanos le ofrece una utilidad completa y le asegura, en todo, la supremacía. La guerra, esta última espresion, esta suprema bárbara resolución de la fuerza bruta, no le trae á las naciones aquellos elementos de triunfo y de grandeza como los que conquista

la inteligencia humana en la exploración del terreno científico é industrial. Preciso es que sean mejor conocidos de la generalidad Watt, Fulton y Stephenson, que Crupp y Remigton, y que no se realizen famosos hechos de armas ni se eleven monumentos que inmortalizen los mismos, sino que héroes sean los que tronchan bosques, los que hacen producir doble fruto al árbol útil, que por todas partes se vean navíos mercantes remplazando á las naves acorazadas, y que la industria humana sustituya á la desgarradora guerra. No hay que dudarlo; día con día aparecen nuevos inventos que rompen las cadenas con que la fuerza destructora liga las naciones, y las ciencias vienen á pronunciar la sentencia de muerte al arte de la guerra, así como á dar vida á las artes por intermedio de la paz; pues una esfera serena cubre al progreso y á la civilización. La ciencia no destruye, la ciencia fecunda; ella no abrevia la duración de la vida humana sino que la prolonga. Esta es una verdad que puede demostrarse tan solo considerando el tiempo empleado y que exige todo descubrimiento, pues la vida del inventor es activa y por lo tanto real. Con todo, no es solamente de una existencia mas ó menos bien empleada la que tratamos de considerar; es la prolongación del tiempo en la vida como se obtiene de las observaciones sacadas en la comparación de la especie de vida vegetal de los pueblos que no cultivan la ciencia con la vida ardiente y activa de aquellos que la cultivan.

Los días que economiza la locomoción por vapor serian dignos de calcularse, comparando el transporte de la locomotiva con el de la yunta de bueyes.

El tiempo, punto entre dos eternidades, es el hilo con que la vida activa teje su rico ropaje; economía de tiempo es prolongación de vida. Todas las causas del

perfeccionamiento de la humanidad contenidas en germen en el desarrollo sucesivo de las ciencias, todos los medios que desde ahora se lo aseguran, le exigen ejercer una energía mas y mas activa y mas y mas creciente. A medida que el hombre profundiza sus conocimientos de las leyes del mundo físico, se independiza del imperio de la casualidad; vive mas conforme con su suerte, se separa mas del mal y acrecienta su longevidad. No es noción fantástica aceptar, que la humanidad marcha indefinidamente por una vía de perfeccionamiento, y que llegará un día en que las mónadas se metamorfoseen y los átomos y moléculas del tejido humano queden incorruptibles, y que entonces la muerte solo sea efecto de accidentes extraordinarios; que la vida sea solo la destrucción lenta y muy lenta de la energía anímica, y que finalmente no haya término señalado entre el nacer y el morir. Ciertamente que el hombre no será jamás inmortal; pero entonces, exento de enfermedades, no hará mas que acrecentar progresivamente su energía y tener largo término para acrecentar su perfeccionamiento, por mejoramiento sucesivo de medios. Habrá tiempo para combatir contra los males morales é intelectuales que azotan al hombre y que constituyen su miseria.

La Union de Cartago, Julio 1º de 1879.

G.

Cumplo mi promesa.

Poética avecilla es el canario,
—Quien lo ignora—
La nota siempre de su trino vario,
Si alegre canta ó si doliente llora
El pecho mueve.
De dulces ojos y de forma breve,
De bello pico de plumaje de oro,
Cautivo, es llama cuya luz refleja
La estrecha cárcel de dorada reja:
Del cielo en la rejion, fugaz meteoro.
Mas á pagar mi deuda, amada mia,
No te dé enojos,
Si en vez de esa ave que cantar debia,
—Porque en ellos hallé mas poesia,—
Hago un soneto á tus dormidos ojos.

TUS OJOS.

Bello es el cisne que en sereno lago
Un copo finge de luciente nieve;
Bella la garza, que las alas mueve
Lenta remando por el viento vago;
Bello de amor el tembloroso halago,
Que vez primera el corazon conmueve,
Y bello el beso de una boca breve,
De tiernas almas seductor amago;

Bella la nube que al lucir serena
La tarde argenta y vaporosa gira
De franjas áureas y de pompa llena...

¡ Pero esta nota que te da mi lira,
La hallé en los ojos de tu faz morena,
Espejos solos donde Dios se mira...!

San José, Julio 2 de 1879.

Pio José Víquez.

REMITIDOS.

¡ Viva, Señor Clerigo!

Mucho nos gustan sus heches como Tetiente Cura de cierta Filial, cuyo nombre ignoramos.

Vaya nécios, nos dirá U. ? qué tenemos que ver ese pueblo y yo con "El Preludio?" Y mal dicho será, Señor Clérigo: en primer lugar, el nombre de ese pueblo, cualquiera que sea, bien merece la honra de figurar en las columnas de este periódico, donde, religiosamente hablando, halla justicia quien la necesita; y en segundo, Pater, sus hechos; si Señor, los hechos de U., tal y como los han referido, son bastante dignos de una especial mención.— Justicia al mérito.

No sabemos quien sea U.; pero nos dirigimos á U., santísimo Padre, y no al público majadero y con el único objeto de felicitarle, como íntimos partidarios de sus ideas.

Porqué? nos preguntará U.—Pero no hay duda será por modestia. ¡ Dicen que es U. tan modesto.....!

Padre: nos cuentan que en Abril último murió Antolino Fernández, pobre de solemnidad, y habiendo querido algunos tantos, agarrados de eso que llaman caridad cristiana, que lo cantase U. para enterrarlo, U. fué vivo y les contestó que ¿ quién pagaba? ¡ Claro! Que alarmados se llevaron el cuerpo sin la cantada; pero que de camino hubo un tonto, de tantos tontos, que franqueó el bolsillo y.....vuelta el cuerpo á la Iglesia; pero con peseta en bolsa. Que U. al fin, lo cantó lijerito; y que una vieja média sorda, salió diciendo decia U. en la cantada y con aquel tono tan lúgubre que Us. los Clérigos entonan: "á los reales muchachones, á los reales muchachones." ¡ Corriente; de acuerdo y conforme!

Tambien nos informan que á la Señora Jesus Quesada, recientemente viuda y bastante pobre, ocurrió el 9 del corriente la suerte de morirle una hija; y habiendo obtenido el recibo sobre pago de derechos de fábrica, con pesetas del padrino; fueron á recojer la firma de U., y U. se negó á ponerla, hasta tanto no le pagaron cuatro pesetas mas. Que Guillermo Montero, hermano de la difunta, le contestó no tener dinero y estar muy pobre y enfermo; y U. le intimó arresto en su propia casa, sin firmar el recibo y, por supuesto, por falta de pago, hasta tanto le pagase. Que allí permaneció el miserable Montero, arrestado como tres horas, hasta que U. se dignó concederle permiso y pudo conseguir de una mano bienhechora las cuatro pesetas; con lo cual autorizó U. el recibo y se procedió al entierro del

cuerpo. ¡ Otra vez corriente; férula á esos gazmoños mezquinotes!

Que hace como dos meses, U. pasó á cierto punto, con ánimo de ganar unas cuantas pesetas, y de muy cerca, llegó un hijo de Juan Arce (a) canilla, suplicándole fuese á confesar á su padre, próximo á morir, y tambien á desposarlo con una su concubina, á fin de que hallara mejor acomodo en la vida eterna; y que U. no quiso ir, y el antojadizo canilla, murió al siguiente día, sin confesion y soltero. ¡ Eso se llama hacer morir bien á un católico! ¡ Brábo, Padrecito, eso se llama probar con bala de cañon que los sacramentos son bledo y puro bledo, causas simples de preocupacion despreciable! ¡ Oh Padre, nosotros estariamos muy contentos de conocer á U.! Juan Arce: nadie te mandó nacer hombre y ser hombre, para ser tratado como perro: no tenias pesetas! El discípulo de Cristo que sirve la Iglesia del que dicen fué tu pueblo, no tuvo la culpa de que enfermaras, y ménos de que estuvieras tan mal casado, como él no vive. No seguiste su ejemplo y...sopla!

Nos aseguran que hace como dos meses, la esposa de Cármen Quiros, murió sin confesion, por que U. no quiso ir á confesarla. ¡ Otra te pego! ¡ Tambien buena, muy buena, Señor clérigo! Murió por capricho, fué una mujer que dió en aborrecer á sus hijos y á su marido y...cuerpo en tierra; así lo prefirió ¿ entonces? cuenta cerrada y no mas fiarle.

Susurran que otro sujeto, próximo á casarse, llegó á saber que su Dulcinea (no sabemos quien es ella,) habia cometido.....una falteci-lla. Que indispuerto el Don Quijote, vino hácia U. y le manifestó su propósito de no casarse ya, por que su Dulcinea soltaba un hedorcito á ajos y cebollas; y que U. desfaciendo agravios y enderezando tuertos, y mas Quijote que el orijinal famoso caballero Don Quijote, le plantó en el alma la sentencia irrevocable de quedar incasable, si no se casaba con la misma Señorita. ¡ Aprieta, financiero Padre nuestro, eran unas pesetas que se marchaban, y habia que interponerles una mano de hierro! Eso es ¿ qué importaba el porvenir de ambos novios? Y disgusto con U. no lo queremos nosotros: en una que fuera y otra que viniera, nos dejaba incasables siendo solteros, y eso ha de ser muy sensible para hombres que sepan sentir sentimientos.

Por fin gritan, que el cementerio de la Iglesia que U. sirve, era el potrero ordinario de su vaca: que este año U. sembró milpa allí mismo; y que á principios de este mes, un nuevo Jefe Político ¿ qué hombre, santísimo padre, ¡ mandó destruirla, por decir era la milpa una irreverencia. ¡ Malo, Padrecito; no impedir tal destruccion! ¡ Irreverencia en aquellas inofensivas matas de maíz. ¿ Qué mas reverentes que vivian en la Iglesia? Muy malo, Padre, se perdieron unas pesetas.

El Ilustrísimo Señor Obispo, desinteresada Señoría, al par que celosa del buen nombre del clero de esta Diócesis, dicen, que por consecuencia de un escrito de queja, manda seguir una informacion sobre los hechos de U. Lle-

ga á su lugar un Cura encargado y comienza esa informacion terrible! Dedaran el jardinero, el sacristan y el peon ordinario de los trabajos de la Iglesia (así se nos asegura;) pero no hay cuidado. Nos gusta, Padre, que U. no sea bobo y demás será aconsejarle, busque para en iguales casos, testigos así. ¡Ay qué bien declaran! No tenga U. miedo: en ciertos lugares—rinconcillos, otros Señores clérigos como U., han creído estar fuera del alcance de la calificación del hombre.

El público es un pobre alelado sin cabeza; pero si se fija en lo que á U. decimos, *talvez* se encargue de premiar sus hechos.

Padre: la ley general del mundo es: "tanto tienes, tanto vales;" además, "el tiempo es dinero;" y nos gusta que U. entienda esto, tanto, como que, según nos manifiestan, hace poco propuso U. á los fieles y desde el púlpito, su comercio de granos, resultado de primicias.

Abur, Padrecito, Ministro respetable de nuestra santa madre Iglesia. Viva U. muchos años para sosten inextinguible del espíritu religioso.

Naranjo, Junio 20 de 1879.

LUIS SOTO QUESADA.

REPRODUCCION.

Carta primera

EL PROCESO DE BUCK Y LOS JESUITAS.

(Concluye.)

Este es el riesgo que nos amenaza, este es el crimen que es preciso denunciar todos los días á los belgas. Es necesario gritar desde los techos de las casas que estamos heridos de la mas funesta ceguera. Que los que están ya embrutecidos por la superstición, fruto de la ignorancia, entreguen sus hijos á los jesuitas y á las monjas, nada mas natural. Pero ¿qué decir de los liberales que confían sus hijos á congregaciones? He allí un crimen infinitamente mas grave que el de los reverendos padres que se apoderan de nuestros bienes. Este es el crimen que la prensa periódica debe estigmatizar y no cansarse de estigmatizar hasta que los belgas abran los ojos, hasta que conozcan su inconcebible consecuencia. Con escepcion de los beatos y las beatas, que no tienen ni alma ni inteligencia, no hay nadie que consintiera deliberadamente en someterse al yugo de los frailes: si hay en nuestra sociedad moderna un instinto poderoso es la aversión por la dominación clerical. Pues bien, el instrumento mas temible del poder que todos detestamos es la educación. Entregar nuestros hijos á los jesuitas y á sus hermanas religiosas es,

pues, levantar con nuestras propias manos esa dominación que nos es tan antipática. He aquí en verdad una ceguera que toca al delito de la locura.

Diríase que una hada maléfica ha encantado el espíritu de los belgas. Víctimas de una ilusión funesta, prestan la mano á un enemigo á quien aborrecen. De ellos dependería hacer morir de inanición las órdenes religiosas: en vez de eso despliegan un celo singular en darles armas contra sí mismos. Sacudamos esta letárgica pesadilla, despertemos al enfermo. En ello va cuanto tenemos de mas precioso en el mundo, nuestra inteligencia, nuestra alma, nuestra libertad.

Nada prueba mas esa extraña ceguera que lo que pasa en Bélgica desde la revolución de 1830. En 1830 no había un solo jesuita en Bélgica. El día de hoy son dueños de la enseñanza secundaria. ¿Quién les ha entregado la juventud? No es la ley: la constitución no les ha dado sino la libertad, no les ha dado el poder. ¿Por qué, pues, los colegios de los jesuitas están henchidos de alumnos, mientras que los ateneos del Estado están desiertos ó poco menos? Si los jesuitas han llegado á ser una potencia, es á caso de nuestro concurso, de nuestra complicidad. Ha sido menester un escándalo para abrirnos los ojos. Y todavía gritamos sin conocer bien la causa del mal que nos hace sufrir. ¿Será, pues, preciso que los jesuitas metan la mano en nuestros bolsillos para que reconozcamos que hay jesuitas?

¡Cosa singular! Hace precisamente un siglo que los jesuitas fueron espulsados de todos los estados católicos: el Papa mismo acabó por abolirlos. Es preciso que haya habido causas muy graves para que príncipes católicos, el rey de Francia, el rey de España, el emperador de Austria, se hayan decidido á espulsar una orden religiosa que en todas partes dirigía la educación. Es menester que en esa orden hayan existido vicios irremediables para que el soberano pontífice, desesperando de corregirlos, haya recurrido al remedio extremo de la supresión. Hoy los jesuitas son mas poderosos que nunca. ¿No son por ventura lo que eran ahora un siglo? Al restablecerlos el papa, ¿ha cambiado su constitución? ¿Han desaparecido los abusos, los excesos que en el siglo décimo-octavo sublevaban á los parlamentos y á los reyes contra la Compañía?

Los jesuitas son lo que han sido siem-

pre: pueden cambiar de máscara, pero el fin que persiguen es siempre el mismo. ¿Por qué, pues, el odio ardiente de nuestros padres ha dado lugar á la ceguera? Es necesario que todos los tribunales de justicia, que todos los príncipes católicos, que el soberano pontífice se hayan engañado cuando suprimieron la orden de los jesuitas, ó es necesario que nosotros, que los toleramos, que los queremos, estemos padeciendo el mas inconcebible error. La emoción que se ha producido en todas las clases de la sociedad con motivo del proceso de Buck, es un grito de la conciencia pública que responde á mi alternativa. Nosotros somos los que estamos equivocados y equivocados peligrosamente. Pero ¿en qué consiste el error? ¿dónde está el peligro? ¿qué quiere el enemigo?

La respuesta á estas preguntas está en la historia, en los hechos. Hará pronto trescientos años que un representante del ministerio público en el parlamento de Tolosa decía: "Debemos, señores, tener un gran pesar y llorar con nuestras almas por haber alimentado esas *serpientes*, haberlas enriquecido y alentado, no solo á espensas de nuestras sustancias y facultades y exheredando á un gran número de familias, sino por haber causado los males que sufrimos por sus falsas doctrinas (*). Es preciso repetir en 1864 las palabras pronunciadas en 1595: la experiencia de tres siglos las confirma.

Con la historia en la mano voy á instruir un proceso mas importante que el que ha conmovido en tan alto grado los espíritus en Bélgica. *Acuso á la Compañía de Jesus de corromper la inteligencia y el corazón de las nuevas generaciones: la acuso de hacer de la educación un instrumento de dominación para la iglesia, y sobre todo, para su ambición: la acuso de emplear, para alcanzar este fin, el fraude y la mentira: la acuso de viciar la moral y la religion misma, cuya defensa se jacta de hacer: la acuso de perseguir un fin funesto, la destrucción de toda libertad, por medios mas funestos todavía, puesto que tienden á arruinar los cimientos de la sociedad humana.*

[*] Defensa de M. de Belloy en el parlamento de Tolosa, 1595. *Mercurio Jesuita*, tom. 1, p. 553.

CRONICA.

QUE MODO!—No es asunto de crónica el que voy á tratar, pero lo hago por que ya el lector

debe saber que el cronista no gusta de Quijotadas. Me refiero al remitido que se registra en el n.º 335 de "El Ferro-Carril," último, firmado por un Señor I que debe ser de seguro mas derecho que un molenillo. A lo que veo el Señor I representa el papel de María Murillo en la Fille de Madama Angot.

UNA súplica al Sacristan de Catedral.—¿Le sería posible amigo Sacristan entretener un poco el asunto los domingos despues de misa de Tropa? Es que á lo mejor, cuando mas contentos estamos oyendo la música en la plaza, manda U. tocar á rezo ó no se á qué, y nos "agua la fiesta." Calma Señor Sacristan, y que modere el campanero su furor de repicar.

GANGA para las caballerizeros.—En la orilla del Palacio, Calle del Correo hay un hermoso gamalotal. El que quiera aprovechar la ganga haga al Municipio su propuesta en pliego cerrado. (Hoy lo desyerbaron.)

Tambien se ofrecen buenos pastos en las llanuras de la Plaza de la Catedral. Hablarse con los Agentes de Policía.

VAE VICTIS!—En los principales establecimientos de la República se hallan de venta á precios módicos: Cerebros llenos de aire, propios para hacer bolitas para niños. Máscaras dobles para caballeros. Libros de instruccion en blanco. Títulos colorados y tambien amarillos. Pensamientos de mulas viejas. Sortijas, caramelos y entusiasmos para hombres. Anteojos de caballos de coche para idem.—Lentejuelas y zapatillas para transeuntes, etc. etc. etc. Ocurran antes de que se acaben.

TIEMPOS MODERNOS.—Esta madrugada andaba una mujer en busca de su marido, perdido hace algunos dias. Se suplica á quien lo vea dé razon de su paradero. La Señora vive en la casa número 00 calle de La Amargura.

BIEN PENSADO.—Una sociedad de artesanos compuesta en su mayor parte de zapateros, va á elevar una expresion de gracias á los propietarios de las casas de San José (la ciudad, no el santo) por su buena idea de cubrir las aceras con limas de piedra.

Despues de haber embutido estos renglones á vuela pluma, tengo el derecho de saludar á los amigos lectores y al Barberillo y al Travieso que actualmente se hacen los ronceros.

Salud pues, y ¿verdad? que viva muchos dias

EL CUENTERO.

Faro de Puntarenas, Junio 23 de 1879.

Señor Redactor de "El Preludio."

San José.

Angélica Baus, la cronista de esta ciudad, hame recomendado que tome á mi cargo la mision de tal; porque con tantas vigiliass, con tantas "longs nuits" y tan prolongadas meditacioness, sufre actualmente una atrofia intelectual, segun el dictámen médico.

Yo pobre y miserable octogenario, tétrica vejez ambulante, acojo gustoso cometido tan interesante, y mucho mas por la amabilidad con que esta pariente de Tamayo (el escritor

dramático madrileño) supo manifestarme sus disposiciones.

Principiaré, Señor Redactor, que: no se qué decirle. Sin embargo, es absolutamente preciso desempeñar con mediana actividad (¡pero Señor, si soy tan viejo!) las indicaciones de la cronista.

Comentemos, pues, con un laconismo capaz de confundir á Sélgas.

IGLESIA.—Muchas ceremonias y bombas y cohetes y sermones. El "Corpus" hizo furor. El gremio beatífico aumenta como las moscas; pero disminuye en él la hermosura, y solo quedan esperpentos, mujeres antidiluvianas y nada mas.

MUNICIPALIDAD.—Padece la enfermedad de la Señorita Angélica Baus.

ADUANA.—Está frente á la plaza y siempre le sopla un viento..... Sur. Ha sido poco há teatro de trifulcas. ¡Silencio! ¡Barajo el tiro!!

MUELLE.—Por milagro de Dios no se caerá. Es una calamidad este pedazo de puente. Está paráliticamente malo, casi moribundo; pero siempre está listo el Conde..... Nado para dejar en Pínula y divisoando á Guatemala al infeliz viagero y al prójimo en general.

EMPLEADOS.—Hay muchos. Forman una coleccion muy divertida.

AGREMENSORES.—Sin títulos; pero la suerte implacable les ha otorgado el pase. Venden planos de la comarca á precio módico.

CASA AMARILLA.—¿Quién no conoce este establecimiento? ¿Quién no sabe que es el coco para ciertos bultos? Actualmente está ocupado por un ejército de lúbricas Citeréas, hijas predilectas de Leema. Pretenden encuartelaras dado caso que Rufino, Soto y Zaldívar vengan á hostilizarnos. La policía en general comandará estos femeninos campeones. Aprenderán con facilidad la carretilla y el fuego granado y así derrotarán á medio Centro-América.

"EL REFUGIO Ó HOSPICIO DE HUÉRFANOS."—¿Quién en Pantarenas que no sepa la historia de este castillo fendal? En la actualidad está desierto; mas, de cuando en cuando se vé en los postigos de las carcomidas ventanas la cara de algunos de los cohabitantes que van de noche en pos de aventuras novelescas por esos lúgubres y dilatados recintos del imponente "Refugio" gótico.

PITER HARLEY.—Bendito Pedro!! Magnánimo apóstol norteamericano!! Tu establecimiento es "La Esperanza" de Chaves en miniatura. Tú facilitas el solaz á la vejez caduca, á la humanidad decrepita y proporcionas la parranda á la juventud, á la humanidad en pañales.

Há tiempo que hacía falta un establecimiento de esta clase, por el estilo del tuyo y montado á "the american fashion," eh? Esto vale un vaso de champagne, para tu inolvidable compatriota Casimiro Winchester, decendiente de la nobleza de igual apellido!

DENUNCIO.—Señor Ministro de Hacienda: ¿Porqué Santiaguito no se uniforma, lo mismo que sus empleados? La uniformacion se

ha prostituido. ¿Es así como se cumplen las disposiciones ministeriales? ¡Canario! Es necesario una filípica. Sea U. Ciceron y acuérdesese de Catilina.

BAILES.—Segun informes, de candil solamente.

Ah! no! Tambien ha habido de candeleros ó arañas, quiero decir, de alto coturno, de alta chancleta, como quiera.

SOCIETAT.—Es cismática. Ha execrado á la simpática Angélica por sus dulces croniquitas. ¡Noscete ipsum, caprichosa colectividad social!

MORAL.—Hay de venta por Zamacoís en algunas partes. Nada mas.

CELIN TOBO.—Siempre derramando lágrimas en sus composiciones. Olvide á Heráclito y agarre á Demócrito.

CASAMIENTOS.—¡Fúgite Pepito! ¡Vá de retro!

TURCAS.—Muchas, y forman gerarquías.—Son ventajosas para las arcas municipales.

Tengo sueño. Adios, Don Máximo. Con qué abur, hasta luego, hasta despues, hasta la vista.

CASIMIRO WINCHESTER.

GACETILLA.

QUE SERÁ?—"El Canal de Nicaragua," periódico que se publica en Granada de aquella República, es casi una segunda edición del Diario Oficial de esta.

MAS QUEJAS.—En el Instituto Nacional se nos ha informado que la comida que se da allí es muy mala. Se hace responsable de eso al Ecónomo; y efectivamente, este debe cumplir bien su delicado cargo: si le dan pocos recursos, solicítelos; y si tiene los suficientes, no comprendemos como se ha tolerado tanto tiempo esa grave falta. Varias veces hemos hablado en este sentido de este asunto, y siquiera por su trascendencia, la autoridad correspondiente debia pedir informe al Director de aquel plantel.

CARRERAS.—Se asegura que el domingo próximo habrá carreras de caballos en el Mojon. ¡Ojalá se organizara una comitiva y se hicieran buenas suertes.

NOMBRAMIENTO.—Don Manuel Vicente Zeledon bajó de la silla de la Gobernacion y fué á ocupar la de la Inspectoría General de Hacienda.—Bueno Don Manuel: digamos con el poeta:—Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno!

Con el presente número termina la suscripcion abierta desde el 18.—De ahora en adelante solo se venderán números sueltos.

Imprenta de la Paz.—Calle del Laberinto.